

## COMUNICACIÓN de D. Juan González Anleo

2º sesión del I Seminario: “Los Nuevos Escenarios Mundiales.”

### **CAMBIOS EN LOS AMBITOS DE LA COTIDIANIDAD**

Conviene iniciar esta reflexión precisando de qué hablamos cuando abordamos el tema de la cotidianidad y de sus cambios. La cotidianidad, la *everyday life* como la llaman los anglosajones, es un concepto muy empleado en las ciencias sociales, pero como le sucedía a San Agustín con el concepto del tiempo, todos estamos de acuerdo en lo que significa hasta que los demás nos piden una definición. Comencemos, pues, abordando este problema preliminar.

#### **La cotidianidad y sus cambios**

El concepto de vida cotidiana puede entenderse en un triple sentido siguiendo las indicaciones de Mackay<sup>1</sup>: el *antropológico*, que se refiere a los ciclos secuenciales marcados por los ritmos de alternancia entre lo excepcional y lo rutinario, lo sagrado y lo profano - ; el *socio-político*, según el cual lo cotidiano, al definirse por contraste y oposición con el sistema social, regido por las grandes instituciones, se convierte en el ámbito de lo inmediato, pequeño y espontáneo, de los lazos emocionales y de la solidaridad comunitaria; y el *psico-social*, el ámbito de la identidad y de la expresividad, de la apropiación personal de los bienes y de las representaciones colectivas para su reconstrucción en prácticas verdaderamente significativas para el sujeto.

Podría añadirse un cuarto sentido, el *interaccionista-simbólico*, fácilmente subsumible en el segundo de los sentidos ya mencionados: la serie de encuentros y desencuentros con otros, en diferentes contextos y situaciones, separados, aquellos, por señales o, como dice Goffman, por “corchetes”.<sup>2</sup> En esta comunicación el término cotidianidad se empleará en el segundo y tercero de los sentidos explicitados.

**Los cambios que han revolucionado la cotidianidad** se identifican, con pequeñas variaciones y diferentes énfasis, con las grandes transformaciones que a juicio de Giddens, han afectado todos los órdenes de la vida:

---

<sup>1</sup> H. Mackay: *Consumption and everyday life*, Londres, Sage-Open University, 1997, p. 7

<sup>2</sup> E. Goffman: *Frame Analysis*, Nueva York, Harper&Row, 1974

1/ **la globalización**, que ha supuesto una transformación, una compresión, dicen los técnicos, del espacio y del tiempo en nuestras vidas , acrecentando la importancia de la acción a distancia y creando una nueva sociedad cosmopolita global que afecta las pautas locales de comportamiento ;

2/ el impacto creciente de la **ciencia y la tecnología** sobre lo que hacemos y sobre quiénes somos, introduciendo nuestras vidas en la sociedad del riesgo , haciéndonos vivir el fin de la naturaleza y de casi todos los procesos naturales , y obligándonos a preocuparnos por primera vez en la Historia no tanto en qué puede hacernos la naturaleza sino en lo que nosotros hemos hecho con la naturaleza; y

3/ la transformación de la misma vida cotidiana debido al **fin de la tradición y de las costumbres** que durante siglos habían estructurado la vida de las gentes. Afirma literalmente Giddens : “Vivir el fin de la tradición significa encontrarnos en un mundo en el que ya no vivimos nuestra vida como destino, en el que la cuestión de quiénes somos, de lo que debemos llegar a ser y de cómo debemos vivir está establecido cada vez en menor grado como una cuestión de destino. ....Vivir tras el fin de la naturaleza y tras el fin de la tradición nos brinda muchas oportunidades nuevas pero también genera muchos dilemas, angustias y dificultades, probablemente las angustias clave de nuestra época”.<sup>3</sup>

De esos dilemas, angustias y dificultades trata mi comunicación, y lo hace en tres ámbitos privilegiados de la cotidianidad : el tiempo, la calidad de vida y el hogar.

Pero debo antes especificar el carácter propio de la tercera gran transformación con que se enfrenta nuestro vivir . El fin de la naturaleza y de la tradición no supone sólo un cambio de usos y estilos de vida , un dejar de guiarnos por ellos y configurar otros más acordes con el espíritu de los tiempos, significa que desde ahora vamos a disponer de dos nuevos y terribles poderes característicos de la sociedad del riesgo de que habla Beck :

*Primero*, que nos hemos convertido todos , o estamos en trance de convertirnos, **en autores , creadores o cosmodecisoros** de nuestra propia vida y nuestro propio mundo, como propone Rubert de Ventós , dejando nuestro cómodo papel de espectadores. El poder que pone en nuestras manos la Tecnología para transformar la naturaleza y nuestro destino como

---

<sup>3</sup> Anthony Giddens, “Un mundo desbocado”, Textos de Sociología de la UNED, Madrid 1998, pp. 18-20

criaturas, sobre todo cuando aquella, la Tecnología, se banalice definitivamente, nos obligará a tomar decisiones de extrema gravedad : el grado de diversidad biológica o genérica que deseamos, si nos reproducimos sexualmente o por partenogénesis, si una familia pobre tiene derecho a vender un órgano de uno de sus miembros para dar de comer al resto ...”Hasta ahora Dios y las mutaciones adaptativas habían hecho del trabajo; hoy nos han pasado las herramientas...Dios o el azar podrán no estar muy bien, pero peor y más peligroso es el vecino, el Estado o el mercado, o incluso el tener que hacerme yo corresponsable...” , Así cierra Rubert de Ventós su argumento.<sup>4</sup>

Segundo y aún más terrible poder : el fin de la Naturaleza ha desbaratado muchos de los supuestos de nuestros saberes tradicionales, pero **el fin de la Tradición** ha tocado el corazón mismo de la vida individual y social, y, por tanto, de la cotidianidad. Se han desvanecido muchas de las vigencias colectivas de las que hablaba Ortega y Gasset y que estructuraban la vida cotidiana. Ahora tendremos que inventar nuestra propia vida, nuestros itinerarios existenciales en la vida familiar, la vida de trabajo, la vida de ocio...O dejaremos que nos “lo inventen otros”, o que nos lo inventen los poderes mediáticos, no la sabiduría destilada del legado de generaciones pasadas. Nuestro mundo está marcado por la aparición de las *instituciones-concha*, en expresión del mismo Giddens, que parecen idénticas a las del pasado pero que por dentro son totalmente distintas de lo que salían ser. Así la nación, el trabajo, la identidad personal , el papel de la mujer, la misma familia.

El caso de una institución-concha de la que trata mi comunicación, la familia, es paradigmático. Permitidme una breve reflexión. Giddens, en el papel que he mencionado, llega a una arriesgada, y a mi juicio, algo precipitada afirmación : “lo que está sucediendo en el campo de la vida sexual y del matrimonio es el ascenso de un mundo de parejas, un mundo de relaciones bastante distinto del modelo más tradicional del matrimonio y la familia. Más que hablar de matrimonio y de familia, debería hablarse de un mundo de emparejamientos y desemparejamientos.”

Se antojará a muchos exagerada esta afirmación del sociólogo inglés . En la Sociología española el profesor Salustiano del Campo había hablado hace años de la *desconstrucción de la familia*, siguiendo la pista de Derrida . El análisis crítico de la cadena de disociaciones que se pueden observar en la red de relaciones sociales que hasta hace bien poco constituían la institución familia –sexo y procreación, acto sexual y concepción, sexo y

---

<sup>4</sup> Xavier Rubert de Ventós : *Dios, entre otros inconvenientes*, Barcelona, Anagrama, 2001, pp. 58-59

matrimonio, matrimonio y heterosexualidad, concepción y paternidad, padres biológicos e hijos...- ha conducido en no pocas ocasiones a la negación por parte de muchos científicos sociales, políticos y hombres de los medios, a la negación de la validez de la familia nuclear tradicional, incluso en sus modulaciones más democráticas, simétricas y abiertas.

Así ha ocurrido con otras muchas instituciones además de la familia - la religión, el trabajo, la nación, el arte, la misma filosofía...- que han sido desmontadas sin piedad alguna por sociólogos, filósofos y otros devotos de los cuchillos largos de la crítica más feroz. La buena gente ha dejado de reconocer en las entidades así deconstruidas el rostro y la identidad de las instituciones bajo cuya sombra protectora había transcurrido la mayor parte de su vida. “Esa no es mi familia”, “esa no es mi iglesia”, “esa no es mi patria”, “esa no es mi Teología”...., habrán exclamado, abierta o secretamente, millones de hombres de todos los países de Occidente al desplegar su diario o encender la pantalla de su TV y contemplar escandalizados y apenados sobre lo que se dice sobre sus querencias de toda la vida.

Dos consecuencias se siguen inmediatamente de esta operación de desalojo o desahucio de las grandes instituciones. La primera, la gigantesca ola de desinversión de que habla Lipovetsky en su “Era del Vacío” : ya nadie invierte en los grandes valores y las grandes finalidades del pasado: la familia, la religión, el amor, el trabajo, la educación...La segunda, la revalorización de la vida cotidiana, de las pequeñas tramas y los insignificantes relatos, de los cotilleos y la chismografía de los famosos, los nuevos bufones de la corte de imbéciles en que se está convirtiendo el gran público de la TV y de las revistas del corazón. Pero esta audiencia sólo está tomando la revancha, comenta Rubert de Ventós, del atosigamiento de cánones, vacíos, sin experiencia en su base, de tanta metodología académica, de tanta contestación política y homilía religiosa ante las que el individuo se sentía a menudo ajeno y extraviado.

### **La revolución del tiempo : trabajo y ocio**

La cotidianidad está tejida en el telar del tiempo, el tiempo fue medido, calculado, cuadrado y descoyuntado por la civilización industrial, y la nueva economía abre horizontes que, en cierta forma, nos retrotrae a una situación anterior. Puede aquí sernos útil la distinción de los sociólogos industriales entre la “orientación a la tarea” y la “orientación al tiempo”.

En la primera, característica de las culturas primitivas y de la sociedad pre-industrial, el trabajo estaba orientado a la realización de tareas específicas con un bendito y completo olvido de la distinción entre trabajo y ocio.

En la segunda, en nuestra cultura industrial, se mide la productividad con la ayuda del reloj y otros artilugios – los timbres, las sirenas, y similares -, y se impone la disciplina más rigurosa desde el supuesto de que el tiempo es el recurso más precioso. El esfuerzo humano fue vendido y comprado por horas, no se pasa el tiempo sino que se “gasta”, el “tiempo es oro”, “no me haga Ud. perder mi tiempo”...

En la historia del trabajo nada hay más aleccionador que la reducción de ese tiempo de trabajo estricto. A principios del siglo XX el ser humano empleaba un 35% de su vida en el trabajo remunerado, hoy ese porcentaje es sólo un 12%, y el sociólogo alemán Imhoff prevé que en el futuro no será sino de un 6%, debido al efecto combinado de la reducción del tiempo de trabajo remunerado y la ampliación de la expectativa de vida del hombre medio.

El fantasma del vacío vital se levanta en el horizonte del hombre occidental. Y la gran paradoja es que quedan miles de cosas por hacer que hoy casi nadie hace, sobre todo en el orden del aumento de la calidad de vida y del bienestar social para todos. Y, no lo olvidemos, muchas familias quieren mantener al precio que sea su nivel de vida actual, si no aumentarlo.

Se barajan muchas fórmulas para salir de estas contradicciones. Saiger propone esta recopilación <sup>5</sup> :

- Difundir las actividades honoríficas, (Ulrich Beck), o sea, ampliar el campo de las actividades no lucrativas;
- Redefinir las labores domésticas, el llamado “High Tech Self-Providing” ;
- Establecer bolsas de intercambio de servicios entre hogares o LETS (“Local Employment and Trading Systems”), complementando así la economía monetarias con una economía basada en unidades de tiempo de intercambio, o *dólares de tiempo*, como los llama el profesor norteamericano Edgar Cahn ;
- Crear los *vales de educación o capacitación*, así los denomina Milton Friedman, que responden a la convicción de que la capacitación personal en cualquier momento del ciclo vital es una

---

<sup>5</sup> Helmut Saiger : “Del empleo remunerado a la actividad honorífica”, en *Deutschland*, N. 96, diciembre-enero 1999, p. 44-45

exigencia creciente de la nueva sociedad de las tecnologías. La Comisión Nacional Suiza de la UNESCO exige que se reconozca la capacitación personal como una actividad económica.

En resumen, la nueva sociedad del trabajo descansaría sobre cinco pilares : la actividad retribuida, las labores domésticas, los servicios de intercambio, los trabajos *ad honorem* y las actividades de formación. Con ellos se constituiría una cartera de trabajos o actividades, opuesta a la clásica cartera de ingresos , que nos independizaría en cierta medida del empleo remunerado , y que permitiría al Estado ahorrar una parte considerable de su Presupuesto dedicado a gastos sociales , y emplear esa masa de dinero así liberada en fomentar obras orientadas al bien común de la sociedad.

Otro gran beneficio para la sociedad : el denominador común de todas esas fórmulas o movimientos complementarios de la economía del trabajo remunerado es un esquema de valores de gran densidad moral : la solidaridad, la participación social, el logro vía autoayuda, la iniciativa propia.

En el fondo de toda esta argumentación late la idea ya conocida de Gorz según la cual caminamos hacia una sociedad dual, no en el sentido que Dahrendorf atribuye a la nueva división entre empleados de empleo fijo y trabajadores de trabajo basura + parados, sino en el sentido de los dos sectores sociales que hoy ya se vislumbran : en un sector, la producción y la administración pública se organizarán para maximizar su eficacia, en el otro los individuos se ocuparán de una variedad de intereses no laborales que ofrezcan diversión o satisfacción personal. El primero, recuerda Gorz, es irreformable, pues está organizado según consideraciones técnicas ineludibles para que la economía sea eficiente. La cuestión está ahora en liberarse del trabajo, sobre todo cuando ese trabajo está organizado según esquemas tayloristas, o es opresivo o monótono . La esperanza está en el segundo sector.<sup>6</sup>

A estas alternativas y fórmulas de **signo positivo y optimista**, incluyendo la iniciativa de un año sabático para trabajadores a fin de mejorar su formación de diversas maneras , y la propuesta , más trascendental , de facilitar a aquellos la planificación de su vida laboral, organizando su trabajo de diversas formas (trabajo remunerado, actividad no remunerada, empleo a tiempo parcial o completo, períodos de educación etc. )<sup>7</sup> , se enfrentan otras alternativas más bien de índole negativa o, al menos, **coloreadas de pesimismo** desde una perspectiva humanista . Me refiero

---

<sup>6</sup>A. Gorz : *Adios al proletariado* , Barcelona , Viejo Topo, 1981

<sup>7</sup>A. Giddens : *Sociología*, Madrid, Alianza, 1991, p. 546

a la situación actualísima sintetizada por Castells en la expresión “ la empresa- red contrata redes de trabajadores” , es decir el paso de una relación laboral estandarizada, estable, relativamente pactada con integración en el Estado del Bienestar, a una relación laboral individualizada, flexible. Sería una inversión del proceso de industrialización : la Revolución industrial sacó campesinos y artesanos de sus lugares de trabajo tradicionales y los socializó como clase obrera, la nueva sociedad Red está operando una desocialización del proceso de trabajo y una individualización de la relación contractual entre el empleador y el empleado , que se convierte en una relación *ad hoc*<sup>8</sup>.

Pero desde estos procesos de desocialización e individualización a la pesadilla global del trabajo, como la denomina Gamst, no hay más que un paso. El trabajador va a vivir en el filo de la navaja de un trabajo desenraizado, disponible , en un “jobless future”, un futuro sin trabajo con trabajadores infrapagados o no pagados.<sup>9</sup> Hasta aquí la pesadilla.

Pero me parece más probable el escenario sociológico de una sociedad civil nueva, en la que la actividad individual y doméstica juegue un papel mucho más rico. Habrá que dejar de considerar el hogar como un puro espacio de economía que se limita a consumir y disfrutar el tiempo libre. El hogar tenderá a convertirse en un lugar social de producción de labores domésticas revalorizadas y de ayudas mutuas organizadas. Sin olvidar que las nuevas tecnologías y la mayor cantidad de tiempo disponible podrían favorecer el renacimiento de las economías domésticas. En el futuro, se calcula, para una quinta parte de las familias el hogar podrá transformarse en lugar de trabajo, merced al trabajo a distancia.

Y hay más contribuciones posibles al renacimiento de esa nueva sociedad civil. Los expertos hablan de crear mercados paralelos de trabajo que posibiliten el intercambio directo de servicios y productos entre ciudadanos. El sociólogo alemán anteriormente citado, Saiger, piensa que si en Alemania cada hogar demandara sólo cuatro horas de trabajo semanales de otros hogares, desde clases particulares hasta servicios de atención a ancianos, ese nuevo mercado alcanzará un volumen de más de cuatro millones de puestos de trabajo. El tercer paso en el camino a una activa sociedad civil supone la creación de una infraestructura atractiva para las actividades honoríficas, lo que requiere coordinadores de la cooperación entre familias, además de un amplio abanico de ofertas de labores sin ánimo de lucro , suficientemente diferenciadas para adaptarse

---

<sup>8</sup> Manuel Castells : “La estructura social de la era de la información : la sociedad red”, Textos de Sociología de la UNED, Madrid, 1998, p. 21-22

<sup>9</sup> Juan José Castillo : “El significado del trabajo hoy” , *REIS*, N. 82, abril.junio 1998 , p. 221

a las necesidades y posibilidades de los diferentes grupos, y un sistema sofisticado de unidades de cuenta que certifiquen el valor de intercambio de cada uno de los servicios. Saiger añade un cuarto e importante paso : el reconocimiento formal de cualificaciones para actividades desarrolladas fuera del restringido ámbito del empleo retribuido.<sup>10</sup>

La memoria histórica aconseja en este momento no pasar por alto uno de los grandes escollos que la nueva sociedad civil tendrá que sortear : la oposición ,probablemente cerrada, de los sindicatos y de muchos empresarios a estas alternativas y fórmulas superadoras de la vieja sociedad laboral . Pero no es éste el momento de abordar este problema.

Luis Racionero enfoca todos estos problemas desde una perspectiva conocida, la de **la reducción y el reparto del tiempo de trabajo** , enfoque quizás no suficientemente atento a todos los datos y cuestiones aquí presentados, pero que nos permite el tránsito al análisis de uno de los principales espacios cotidianos afectados por los grandes cambios de la nueva sociedad : **el ocio**.<sup>11</sup>Cito textualmente de su libro reciente “El progreso decadente” :

“Por qué cuando las máquinas están quitando el trabajo a las personas se empeñan empresarios y políticos en que hay que crear más puestos de trabajo. El sentido común nos dice que si las máquinas hacen lo que antes los hombres, éstos han de trabajar menos; la historia nos dice que se ha pasado desde ochenta horas semanales en el siglo XIX a sesenta y luego a cuarenta...; la economía nos dice que es rentable invertir en máquinas cada vez más perfeccionadas; la ética cristiana nos dice que el ser humano está en este mundo para desarrollar sus capacidades mentales y espirituales... Entonces, ¿porqué ese empeño en no dejar a las máquinas lo que es de las máquinas y al hombre el tiempo libre?”

El reparto de trabajo es una revolución cultural para la sociedad puritano-calvinista que implantó el Capitalismo y la Revolución Industrial, asegura Racionero, va contra los valores de la idolatría del trabajo que le son consustanciales. Pero la reducción de la jornada laboral es posible, funciona, y el nudo de la cuestión, el nudo gordiano que diría Mayor Zaragoza, está en repartir los incrementos de la productividad entre dos factores : mejorar la competitividad y reducir la jornada laboral sin que se ponga en peligro la subsistencia de la empresa.

---

<sup>10</sup> Saiger, op. cit., p. 45

<sup>11</sup> Luis Racionero, *El progreso decadente*, Madrid, Espasa, 2.000, pp. 169-172.

La tecnología ha desplazado a muchos trabajadores, y los servicios que podrían acogerlos se automatizan también por lo que, descartada la solución de crear más necesidades materiales que agravarían la contaminación y encarecerían los recursos naturales, la mejor alternativa, afirma Racionero, se encuentra en los trabajos “de cuidados al prójimo, cualquier cosa que entrañe cariño, calor humano, contacto fraternal, solidaridad. Ahí está el gran sector de trabajo del futuro. Al final, las Hermanitas de la Caridad tenían razón”.

Aparece ahora el problema de la redistribución del tiempo libre que se estira más y más, concluye Racionero. Y sugiere que frente a los estilos de ocio tradicionales, y frente al improbable renacimiento del “leer, pensar y pasear” – los últimos informes de la Federación de Gremios de Editores de España son alarmantes: está aumentando el porcentaje de españoles que no leen nunca un libro, el 42% en el 2.000, el 46% en el 2001,<sup>12</sup> la nueva sociedad de la tecnología está desarrollando maravillas para poner los paraísos artificiales al alcance de todos: “ha inventado las gafas de cristal líquido que nos meterán la televisión dentro de la cabeza, lo cual permite andar por realidades virtuales y coger incluso objetos virtuales generados por ordenador. Estas innovaciones me parecen no sólo relevantes, sino casi simbólicas, porque en el umbral de la próxima década presentan la aspiración máxima de la tradición judeocristiana: la huida de la realidad..., o, por decirlo en términos más suaves, la búsqueda de realidades alternativas, la ampliación de lo real, la trascendencia”.<sup>13</sup>

El ocio como huída de la realidad, de la que habla Luis Racionero, tiene poco que ver con la *fuga mundi* de nuestros ascetas, y mucho que ver con la irresponsabilidad social que constituye unos de los rasgos esenciales del ocio, frente a la responsabilidad social adscrita al resto de nuestros roles sociales. El ocio puede exigirnos gran esfuerzo físico, hacernos pagar un alto precio, pero no impone responsabilidades de ningún tipo. De ahí su magia y su encanto. Sobre todo cuando nos convierte en esos “inmaduros perpetuos” de que habla Pascal Bruckner en su último libro, “La tentación de la inocencia”.

En efecto, late un riesgo de infantilismo en el tipo de ocio que las nuevas tecnologías nos proponen. El infantilismo, enfermedad de nuestro tiempo y, con la victimización, ingrediente esencial del síndrome de inocencia

---

<sup>12</sup> *El País*, 13 marzo, 2002. Es esperanzador que el grupo que más lee sea el de 14 a 24 años. El español medio dedica a la lectura una media de 5,5 horas, y cada uno lee 10 libros al año por término medio. El 85% de los que leen lo hacen por entretenimiento, y, en lógica consecuencia, la novela es el género más leído, un 67% así lo confirman.

<sup>13</sup> Luis Racionero, op. cit., p. 173

que caracteriza hoy a buena parte del mundo actual, <sup>14</sup> combina una exigencia de seguridad con una avidez sin límites, y manifiesta el deseo de ser sustentado sin verse sometido a la más mínima obligación. Si se impone con tanta fuerza, recuerda Pascal Bruckner, es porque dispone en nuestras sociedades de dos aliados objetivos que lo alimentan y lo segregan continuamente, el consumismo y la diversión, fundamentados ambos sobre el principio de la sorpresa permanente y de la satisfacción ilimitada”.<sup>15</sup>

Es de temer que el impacto de las nuevas tecnologías al servicio de las nuevas formas de ocio no se detengan ahí. En la sociedad de la información sin límites la maquinaria informativa y comunicativa está adquiriendo unas proporciones tan gigantescas y está tan controlada ideológicamente que los individuos acaban por entregarse a esa cultura dominante, a ese “pensamiento único” que monopoliza las conciencias. “Todo se consume pasiva e indiscriminadamente,- denuncia Antonio Blanch - y así la libertad se va atrofiando, se pierde la propia estima personal y aún el sentido de la realidad, oscuramente eclipsada detrás de sus brillantes simulacros, con lo que se consuma el proceso...de la alienación del sujeto.”<sup>16</sup>

### **Calidad de vida y el culto a la salud**

La calidad de vida es el marco de referencia privilegiado de la vida cotidiana, marco de referencia utilizado no tanto por la Sociología, para la que el tema parece haber decaído algo en los últimos años, cuanto para la publicidad, los programas políticos, las declaraciones de las autoridades sanitarias, educativas, asistenciales, etc. *La cultura de la calidad* aparece por doquier, y se abre paso en nuestro país como signo modernizador.<sup>17</sup> La educación ha sido, en España, el último y más reciente terreno en el que la calidad ha instalado sus reales.

La calidad de vida ha sido estudiada en relación con las necesidades, con la felicidad y con el bienestar. Dalkey opina que, como término, está menos gastado que *bienestar*, y es menos sensiblero que *felicidad*.<sup>18</sup> La OCDE la relaciona con diversas áreas de preocupación social, categorizadas en ocho grandes grupos que representan la estructura del

---

<sup>14</sup> Pascal Bruckner : *La tentación de la inocencia*, Barcelona, Anagrama, 1996

<sup>15</sup> *Ibidem*, p. 15

<sup>16</sup> Antonio Blanch : “La recuperación del sujeto ante la dispersión global”, en A. Blanch (ed) *Luces y sombras de la globalización*, Madrid, Comillas, 2.000, p. 345

<sup>17</sup> Juan Carlos de Pablos et al. : “El dominio sobre lo cotidiano y la búsqueda de la calidad de vida”, en *REIS*, N. 86 abril-junio 1999.

<sup>18</sup> Norman C. Dalkey : “La calidad de vida”, en *Revista Española de la Opinión Pública*, N. 21-22, 1970, p. 279ss.

bienestar en sus aspectos fundamentales : salud, educación y adquisición de conocimientos, empleo y calidad de vida en el trabajo, tiempo y ocio, capacidad adquisitiva de bienes y de servicios, medio físico, medio social y seguridad personal.

La calidad de vida exige a su base un bienestar material o nivel de vida suficientemente difundido en una sociedad de consumo. , definida como aquella en la que “la mayoría de la población puede satisfacer cumplidamente algo más que sus necesidades elementales” (Castillo, 1987). En España ha sido conceptualizada y generalmente estudiada como *nivel de vida*, *estilo de vida* (Andrés Orizo), *tenor de vida* (Amando de Miguel), *género de vida* (Ruiz Olabuénaga) y, lógicamente, *bienestar*, en relación lógica con el llamado “Estado de Bienestar”.

Una adecuada definición de la calidad de vida es la propuesta por Setién y recogida por De Pablos : “el grado en que una sociedad posibilita la satisfacción de las necesidades (materiales y no materiales) de los miembros que la componen, capacidad que se manifiesta a través de las condiciones objetivas en que se desenvuelve la vida societal y en el sentimiento subjetivo que de la satisfacción de sus deseos, socialmente influidos, y de su existencia, poseen los miembros de la sociedad”.<sup>19</sup>

**La salud** aparece como una preocupación básica y preliminar en todos los estudios sobre calidad de vida, y en las investigaciones más generales sobre estilos de vida, valores y preocupaciones del individuo. Y en esas mismas listas de valores y “cosas o aspectos importantes” de la vida que la investigación empírica de los últimos años suele confeccionar, la familia aparece habitualmente como la fuente más copiosa de satisfacción y de felicidad. Hablemos, pues, de la salud en el marco de referencia de la calidad de vida, para ocuparnos de familia en el siguiente apartado.

**El concepto de salud**, a pesar de todas las investigaciones realizadas y de los trabajos de conceptualización y búsqueda de indicadores de la OMS, sigue siendo ambiguo y poco convincente., al menos para los sociólogos. Le achacan éstos frecuentemente su excesiva medicalización , es decir, el hecho comprobado de que los indicadores de salud más usados, como la esperanza de vida y la ausencia de enfermedad , proceden del paradigma médico. Los mismos sociólogos incurren a veces en círculos viciosos cuando sugieren que sería mejor medir la calidad de vida, concebida como esperanza de vida libre de incapacidades y en buena *salud* . Buena salud

---

<sup>19</sup> Juan C. De Pablos, op. cit., p. 59

que es reconocida por la mayoría de los españoles, dicho sea de paso ; sólo un 15% de españoles se sienten o están enfermos, algo más las mujeres, quizás , aventura el profesor Jesús de Miguel, porque sin estar necesariamente enfermas aceptan mejor la etiqueta de pasividad y dependencia que implica habitualmente la situación de enfermedad.<sup>20</sup>

Para resolver estas dificultades, proponen algunos que se supere la tradicional y negativa definición como ausencia de enfermedad, y que los sociólogos acudan más a los conceptos de bienestar personal y de felicidad. El bienestar podría ser medido mediante la exploración de los estados subjetivos de los miembros de una sociedad (alegría, aburrimiento, depresión...), y la felicidad mediante una cuestión o una batería de cuestiones sobre el sentimiento personal de felicidad. Amando de Miguel avisa : habría que distinguir cuidadosamente entre el sentimiento de “estar feliz”, estado de ánimo pasajero producido por algún estímulo ocasional, y el “ser feliz”, balance o resultado de una biografía, de sus logros y sus aciertos.<sup>21</sup>

El gran problema social y ético del culto al bienestar es precisamente eso, que se convierta en objeto de culto . Afirma tajantemente Lipovetsky en un ensayo de 1994 : *El bienestar ha reemplazado al bien, y*” la civilización del bienestar ha sido la gran enterradora histórica de la gloriosa ideología del deber. En el curso de la segunda mitad del siglo XX , la lógica del consumo de masas ha disuelto el universo de las homilías moralizadoras, ha erradicado los imperativo rigoristas y engendrado una cultura en la que la felicidad predomina sobre el mandado moral, los placeres sobre la prohibición, la seducción sobre la obligación...Se ha edificado una nueva civilización que ya no se dedica a vencer el deseo, sino a exacerbarlo y desculpabilizarlo: los goces del presente, el templo del yo, del cuerpo y de la comodidad se han convertido en el nuevo Jerusalén de los tiempos posmoralistas....Los supermercados, el marketing, el paraíso de los ocios han sido la tumba de la religión del deber”.<sup>22</sup>

En la cultura cuasi religiosa del bienestar destacan tres grandes liturgias : los ritos del consumo , la veneración, casi idolatría, a la salud , y el culto al cuerpo . No interesa ahora el gran tema del consumo, pero sí conviene decir una palabra sobre la valoración de la salud en la sociedad occidental . En el marco de valores de la sociedad occidental, los Estados Unidos en cabeza, señala Parsons como sobresalientes el activismo y dominio del

---

<sup>20</sup> Jesús de Miguel : “Salud y Sanidad”, en *V Informe sociológico sobre la situación social de España*, Madrid, FOESSA, 1994, tomo I, Págs. . 975 y 1060-62

<sup>21</sup> Amando de Miguel : *La sociedad española 1992-93*, Madrid, Alianza, 1992, Págs. 72 y 419-20

<sup>22</sup> Gilles Lipovetsky *El crepúsculo del deber. La ética indolora de los nuevos tiempos democráticos*, Barcelona, Anagrama, 1994 Págs. 50-51

entorno social y natural, la mundanidad o secularización, y el instrumentalismo entendido como prevalencia de la razón instrumental : no hay metas definidas por el sistema, solo hay movimientos en la dirección correcta. Estos tres valores se resumen en el *logro*, y la salud es valorada como condición esencial para tal logro, ya que implica capacidad para desempeñar tareas y roles de una manera adecuada. Desde esta perspectiva, concluye Parsons, la enfermedad es vista como perturbación de esa capacidad, por lo que el primer deber del enfermo es de cooperar de lleno con la entidad terapéutica para lograr la propia recuperación.<sup>23</sup>

El culto al bienestar y a la salud pueden fácilmente derivar – “degenerar”, sería quizás un término más extremista pero también más adecuado – en la actual veneración, casi religiosa, al cuerpo, que está ocupando de día en día mayores espacios en la vida cotidiana, sobre todo entre los jóvenes, menos preocupados lógicamente por la salud. En su análisis sobre la salud de los españoles comenta este fenómeno Amando de Miguel : llama la atención “el creciente espacio que la vida cotidiana reserva al deporte, higiene, cuidado, aseo y acicalamiento del cuerpo, la cosmética e incluso la cirugía plástica”<sup>24</sup>

El cuerpo del hombre occidental se ha transmutado, se ha convertido en algo distinto. Lo explica así Lipovetsky en su “Era del vacío”: se ha borrado la dicotomía cuerpo – alma, como lo ha hecho grandes dicotomías ; el cuerpo es ahora un espacio indecible, “objeto-sujeto”, mezcla flotante de sentido y de lo sensible, con fronteras difuminadas debido al impulso de modas como la expresión corporal, el yoga, la bioenergía, la gestalt-terapia...El cuerpo psicológico ha substituido al viejo cuerpo delimitado por la positividad material, y el narcisismo ha estimulado la autoreflexividad del cuerpo, ha reconquistado su interioridad, ha hecho existir al cuerpo por sí mismo, y lo ha liberado en cuatro planos fundamentales : el sexual, el sanitario, el dietético y el estético. Lo ha liberado de tabúes y sujeciones arcaicas.<sup>25</sup>

En conclusión :la salud del cuerpo ha reemplazado a la salvación del alma en el imaginario colectivo, sobre todo en el imaginario juvenil. Para la sociedad actual, decía Erving Goffman, el cuerpo está cargado de energía anímica, la gente valora extraordinariamente su apariencia y su funcionamiento, y tiende a identificarse con él. Por eso mismo necesita poder depositar toda su confianza en los servicios de salud.<sup>26</sup>

---

<sup>23</sup>Talcott Parsons : *Social Structure and Personality*, New York, The Free Press, 1964, Págs. 258-291

<sup>24</sup> Amando de Miguel, op. cit., Pág. 335.

<sup>25</sup>Gilles Lipovetsky : *La era del vacío*, Barcelona, Anagrama, 3ª ed., 1988, Págs. 62-63

<sup>26</sup> Erving Goffman : *Asylums. Essays on the social situation of mental patients and other inmates*, New York, Doubleday, 1961, Págs. 340-42

## La familia y el nuevo papel de la mujer

En pleno auge de la economía norteamericana, a finales del 2.000, los profesores Robert D. Putnam y Thad Williamson, de la Universidad de Harvard, analizaron la causa del descenso del nivel de felicidad, núcleo de la calidad de vida, en los Estados Unidos. Utilizando indicadores ya clásicos - número de depresiones clínicas, sentimientos de inquietud ante el estado de su comunidad, preocupación por el clima moral de la nación y por el sentido ético de los ciudadanos...- llegaron a la conclusión de que el pueblo norteamericano era menos feliz que diez años antes, cuanto la renta per capita no llegaba a dos tercios de la actual.

¿Causas? Todas podían resumirse en una sola: trabajaban más, ganaban más dinero, consumían mucho más, pero la felicidad depende más de la solidez de las relaciones sociales, - la familia, los amigos, los vínculos comunitarios, - que de ningún otro factor, la renta incluida, y en Estados Unidos se había producido un fuerte descenso de capital social, sobre todo de la vida en familia: los estadounidenses comían en familia un 33% menos que en los años setenta, y se había reducido en un tercio, en relación con la generación anterior, la probabilidad de que los padres vieran TV con sus hijos, fueran con ellos de vacaciones o sencillamente charlen con ellos.<sup>27</sup>

La familia ocupa el primer puesto en la lista de valores de los europeos, ha puesto de manifiesto la Encuesta Europea de Valores del 2.000, y en España lo hace de manera destacada, por encima del trabajo, los amigos, el ocio, y muy por encima de la religión y de la política.<sup>28</sup> Hace treinta años la representación de la familia estaba por los suelos en muchos ambientes políticos, intelectuales y, sobre todo, mediáticos, y se la consideraba como origen de un sinnúmero de males de la sociedad. Hoy se habla de un retorno del familismo, no de la familia tradicional, de un aumento de la necesidad psicológica de la familia ante el crecimiento del individualismo y la disminución del peso institucional de aquella, (Flaquer, 1998), de un mayor valor ético de la familia actual, la “nueva familia”, como la denomina Inés Alberdi (1998), del auge de nuevos tipos de hogares (Luis Rojas Marcos, 1994), de un crecimiento de la importancia de la familia (Enrique Gil Calvo, 1994), de la valiosa e insustituible aportación de la familia al sistema de bienestar (Víctor Pérez Díaz, 1998 y 2.000), de la buena salud de la familia pese a la intensidad de sus transformaciones y del contexto desfavorable en que se inserta (Julio Iglesias de Ussel, 1998)...

---

<sup>27</sup> Robert D. Putnam y Thad Williamson. “Por qué no son felices los estadounidenses”, en *El País*, 7 noviembre, 2000

<sup>28</sup> *España 2.000. Entre el localismo y la globalidad*, Fundación Santa María y Universidad de Deusto, 2000, Págs. 27 y ss.

El autor citado en último lugar centra perfectamente la cuestión sobre este vigor renovado de la familia, pese a los cambios acaecidos: “Más aún que en el pasado (la familia) es un escenario muy vivo de solidaridad e instrumento extraordinariamente importante para la cohesión social”.<sup>29</sup> Todos los resultados de las más recientes investigaciones certifican esta afirmación.

Desde una perspectiva sociológica se puede así asegurar que a las dos funciones que la Sociología de mediados de siglo asignaba a la familia – estabilidad emocional de sus miembros y socialización primaria de los niños –, debe hoy añadirse, ante un mundo que ha perdido gran parte de sus referentes, la función fundamental de creación de solidaridad y cohesión sociales. Y, como se ha visto en un apartado anterior, es incluso probable que las nuevas tecnologías permitan un cierto renacimiento de la función económica de los hogares que la Revolución Industrial erradicó casi por completo.

Pero el futuro próximo de la familia no va a depender de que la familia recupere funciones o añada otras nuevas a las ya tiene encomendadas. La gran cuestión que está sobre el tapete es la capacidad de la familia cristiana, o no cristiana pero sólida, para **convivir con una máxima tolerancia con los otros modelos de familia o de emparejamiento** (pareja homosexual, pareja de hecho, familia monoparental, relación prematrimonial...), sin renunciar a convencer por su excelencia a las jóvenes parejas que se vayan formando, y tomando una postura firme en la batalla política actual por el nombre de familia.

Cuando hablo de “familia sólida” estoy pensando en las notas siguientes: heterosexual, abierta a los hijos y a las exigencias de su socialización en valores, estable, consistente en su moral y en su esquema de valores, democrática y legitimada por un matrimonio legal.

Este modelo de familia tiene que cooperar con su excelencia a que la sociedad consiga superar la etapa de la *familia lúdica*, la familia como juego divertido, e irresponsable tantas veces, de encuentros y desencuentros, asociaciones y disociaciones, divorcios y segundos matrimonios, la *familia reciclada* como algunos gustan decir. Es la familia descrita por la socióloga española Ángeles Valero de esta forma: la vida familiar será una sucesión de episodios distintos con personas diferentes a lo largo de un ciclo vital muy accidentado. El niño podrá ser

---

<sup>29</sup> Julio Iglesias de Ussel: *La familia y el cambio político en España*, Madrid, Tecnos, 1998, Pág. 317.

educado en su infancia por su padre y su madre, después por la madre solo, más tarde por su madre y su nueva pareja, tendrá hermanos, medio hermanos, y “hermanos” sin ningún lazo biológico. El agente de continuidad será la madre que permanece solidaria y le proporciona un marco de estabilidad<sup>30</sup>. Vamos hacia una sociedad matrilineal.

Pero quizás Ángeles Valero se queda corta en su descripción. Wilson ha ido más lejos con su descripción de lo que los científicos sociales – médicos, psicólogos, sociólogos, trabajadores sociales, etc- proponen hoy a la sociedad norteamericana como ideal de la vida en libros, artículos, folletos y conferencias. La cita no tiene desperdicio :

“ El ciclo vital está lleno de opciones excitantes que incluyen vivir en una comuna o en un matrimonio de grupo, ser padre o madre sin pareja, o vivir una unión puramente consensual.

El matrimonio es una opción más de estilo de vida pero antes de elegirla la gente debe compararla con otras opciones en función de sus costes y beneficios

El divorcio es parte del ciclo familiar normal y no es algo desviado o trágico, sino que puede proporcionar un fundamento para la renovación individual y para un nuevo comienzo

El matrimonio no debe ser considerado en sí mismo como una Institución especial y privilegiada, sino, al contrario, debe ser adaptado para la sociedad pluralista en la que vivimos. Por ejemplo el matrimonio de personas del mismo sexo implica a menudo mayor participación e igualdad que la relación heterosexual

Incluso en la familia convencional, las relaciones entre marido y mujer han de ser definidas después de acuerdos cuidadosamente negociados para proteger los intereses y derechos separados de cada uno”<sup>31</sup>.

La capacidad de la familia para superar por su excelencia los modelos serios, menos serios y nada serios que hoy día se ofrecen a los ciudadanos a través de los Medios se enfrenta con un grave problema : se ha ido imponiendo en la vida familiar una **moral autónoma**, jaleada por los Medios, de nuevo, y por no pocos filósofos e intelectuales. La palabra de la Iglesia apenas llega a las parejas, formadas o en preparación. Todas las investigaciones, en España y fuera de España, coinciden en la fuerte resistencia de la gente a aceptar la doctrina oficial de la Iglesia en el ámbito privado y, sobre todo, familiar. Sobran datos.

---

<sup>30</sup> Angeles Valero : *Escritos de Teoría Sociológica en homenaje a Luis Rodríguez Zúñiga*, Madrid, CIS, 1992, Págs. 1137-40

<sup>31</sup> James Q. Wilson : “ The Family-Values Debate”, en *Commentary*, vol. 95

La familia se enfrenta también, , como ha sido reconocida por buena parte de los sociólogos que se interesan por el tema, con una ***política social*** muy deficiente. Escribe Víctor Pérez Díaz : “...la familia representa un pilar básico del sistema de bienestar español, sobre el cual descansan actuaciones muy variadas que pueden contribuir decisivamente a proporcionar recursos indispensables a sus miembros...Pero resulta interesante observar cómo la familia española ha realizado y realiza estas aportaciones al tiempo que recibe muy pocos apoyos directos del Estado...Lo cierto es que España es en la actualidad el país europeo en el que las familias reciben menos ayuda estatal por hijos a su cargo...En España se han dejado sin revalorizar las prestaciones que se concedían a principios de los años 70, convirtiéndolas así en cantidades simbólicas.”<sup>32</sup>

La mujer ha sido la piedra angular del sistema de bienestar paralelo que analiza Pérez Días en el trabajo citado. Son , con sus propias palabras, “ las que se encargan, sobre todo, de asistir a los ancianos, los enfermos y los niños y a todos aquellos que, por alguna razón, necesitan el apoyo de la familia. Por otra parte la presencia de la mujer en el mercado laboral es un fenómeno de importancia fundamental que refleja una tendencia irreversible...”<sup>33</sup>

Son sobre todo las mujeres menores de 45 años quienes están intentando simultanear su presencia en ambos ámbitos, el profesional y el doméstico, con notable resistencia por parte de la sociedad . Entran aquí en juego dos factores que, a modo de mandíbulas de una tenaza aferran sin piedad a la mujer de nuestros días :

- Por una parte la desvalorización de las tareas domésticas , de la que trata Inés Alberdi en su trabajo de 1999, “La nueva familia española”<sup>34</sup>, en el que destaca la monotonía de este tipo de tareas, su carácter de trabajo alienante, no retribuido, vacío de contenido y carente de satisfacción;
- Por otra parte el fuerte atractivo del trabajo profesional – incluso del trabajo de categorías más bajas pero independiente del hogar y remunerado – para el que millones de jóvenes españoles se han preparado y están preparándose en un sistema educativo que ha creado - no debe olvidarse - expectativas irresistibles en millones de mujeres jóvenes,

---

<sup>32</sup> Víctor Pérez Díaz et al. : *Familia y sistema de bienestar. La experiencia española con el paro, las pensiones, la sanidad y la educación*, Madrid, ARGENTARIA, 1998, Págs. 169-70

<sup>33</sup> Víctor Pérez Días, op. cit. Pág. 173

<sup>34</sup> Inés Alberdi : *La nueva familia española*, Madrid, Taurus , 1999, Págs. 239-42

Las dos consecuencias inmediatas, y difícilmente superables, de esta contradicción son, 1) lo que describe Víctor Pérez Díaz como “ el riesgo de estas mujeres de ser una aficionadas en ambos campos y de agotarse en sí mismas en el empeño , siempre o casi siempre en desigualdad de condiciones con los hombres , puesto que mientras ellas dispensan sus esfuerzos entre sus empleos y sus hogares, los hombres concentran su atención y su energía en su trabajo profesional.”<sup>35</sup>; 2) la renuncia al matrimonio ,infrecuente, la reducción en el número de hijos, el retraso de entrada en el matrimonio , y el aplazamiento del nacimiento del primer hijo. Una Tesis reciente defendida en la Facultad de Sociología de la UPSA aborda precisamente esta relación entre el empleo femenino y el descenso de fecundidad en España.

**La solución no es fácil .** Exige, **en primer lugar**, una costosa redefinición del rol de la mujer , lo que supone una reestructuración de las relaciones familiares y de los papeles de los miembros de la familia . Todavía en 1995 , un estudio del CIS reveló que tres de cada diez españoles de ambos sexos mostraban su acuerdo con la siguiente afirmación : “El deber de un hombres es ganar dinero; el deber de una mujer, cuidar de su casa y de su familia”.<sup>36</sup>

Exige, **en segundo lugar**, , un reparto- no una mera colaboración, siempre agradecida por las mujeres- de las tareas domésticas entre el marido y la esposa. La resistencia de los hombres a ocuparse de las tareas domésticas , sobre todo de las más “femeninas” – lavar la ropa , planchar, coser...- ha sido documentada en muchos estudios recientes. Podría lanzarse una campaña moral para convencer a los hombres , y a los hijos que aún viven en el hogar familiar, de que participen plenamente en este reparto de las tareas domésticas ( Entre paréntesis : en las encuestas de la Juventud de 1994 y 1999, una de las razones más frecuentes de broncas entre padres e hijos es, precisamente, la negativa de éstos a colaborar en los trabajos de la casa ). Los resultados de esta campaña, especialmente en la escuela y en todos los niveles educativos, es algo dudoso , al menos tal como , tímidamente, se ha realizado hasta ahora.

Pero la intervención fundamental compete al Estado , mediante medidas puntuales y reformas institucionales , sobre todo en el mercado de trabajo a fin de flexibilizarlo, crear mayores oportunidades de empleo para las mujeres, favorecer el empleo a tiempo parcial, flexibilizar el horario de trabajo, etc.

---

<sup>35</sup> Víctor Pérez Díaz, op. cit, Pág. 174

<sup>36</sup> Víctor Pérez Díaz et al. : *La familia española en el año 2000*, Madrid, ARGENTARIA, 2000, Pág. 151

Se ha mencionado anteriormente la necesidad de vencer la resistencia de los hombres al trabajo doméstico. No es fácil. En 1975, recuerda Inés Alberdi, el 81% de los hombres y el 83% de las mujeres estaban de acuerdo con que “las faenas de la casa corresponden a la mujer, y sólo en caso de enfermedad de la esposa debe hacerlas el marido”. Diez años después las opiniones se dividían casi por igual entre partidarios y enemigos del reparto igualitario de las tareas domésticas.<sup>37</sup>

Esta resistencia masculina a las tareas domésticas está estrechamente relacionada con la cuestión de las responsabilidades económicas compartidas como justificación del trabajo extradoméstico de las mujeres. La pauta tradicional es bien conocida: el hombre es responsable del sustento económico de la familia, la mujer lo es del hogar. Si esta especie de contrato social sobrevive es debido a que la segmentación del mercado de trabajo hace menos rentable el trabajo femenino en comparación con el masculino, y una estrategia racional de corte económico, no ausente de muchos hogares, impulsa a los cónyuges a repartir de forma desigual las responsabilidades de cada uno en función de su sexo.

Quedaría una última cuestión a propósito de nuevo rol de la mujer: en algunos sectores de la sociedad está desapareciendo la tradicional y milenaria disyunción de los sexos bajo el impulso del narcisismo y el individualismo que impone el culto al EGO y el consiguiente derecho de cada uno a vivir para sí mismo, a ser dueño de su persona, a reivindicar para sí mismo los atributos del otro sexo, en la profesión, la vida sexual, el juego amoroso, el culto al cuerpo, la dedicación al hogar... Es dudoso que caminemos hacia una sociedad transexual, como piensa Lipovetsky,<sup>38</sup> pero es posible que el nuevo rol de la mujer no se detenga en su acceso pleno al mundo profesional y un reparto más equitativo de las tareas del hogar.

Juan González Anleo  
6 de Abril de 2002

---

<sup>37</sup> Inés Alberdi, op. cit., Pág. 244-45

<sup>38</sup> Cfr. el trabajo de este autor, *La tercera mujer*, especialmente la tercera parte, “La posmujer en el hogar” (Barcelona, Anagrama, 1999)